

El sexto y último capítulo (*Betrüger on trial*) estudia los procesos abiertos contra diversos alquimistas que, tras haber pasado todos los trámites señalados, fueron incapaces de cumplir con el contrato firmado. Procesos que se enmarcan en una tradición legal que remonta sus orígenes al siglo XIII y que juzga a los alquimistas no por la actividad que realizaban sino por el fraude que cometían al no cumplir con lo pactado.

Escrito de una forma amena y didáctica, con un estilo impecable y un conocimiento profundo de las fuentes, tanto primarias como secundarias, *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* es el vivo ejemplo de la categoría intelectual de su autora. Una historiadora que no ha escrito un libro más sobre historia de la alquimia, sino que ha incorporado la alquimia a la historia cultural de la Edad Moderna. Una buscadora de datos que conoce la importancia de encerrarse durante años en perdidos archivos y bibliotecas, rescatando informes y reportes, cartas y contratos, documentos que nos hablan de la verdadera historia, de cómo fue y quién la gestó. Una verdadera conocedora del arte de separar lo puro de lo impuro, extractando lo verdaderamente importante y relatándolo en apenas doscientas páginas pues, como dijo Baltasar Gracián, «lo breve, si bueno, dos veces bueno». Cuando un profano en la materia pasa la última página de *Alchemy and authority in the Holy Roman empire* comprende que «eso de la alquimia» nos es obra de cuatro pirados encerrados en sus oscuros laboratorios subterráneos, rodeados de fuego y humo en busca de la mítica piedra filosofal. Ya va siendo hora de que se coloque la alquimia en el lugar que le corresponde, dejando de lado falsos mitos y creencias. A fin de cuentas, nos dice Tara Nummedal, «if Isaac Newton took alchemy seriously, so must we». ■

Mar Rey Bueno, Sociedad Española de Historia de la Alquimia

■ Didier Kahn. *Alchimie et paracelsisme en France à la fin de la Renaissance (1567-1625)*. Genève: Droz [Cahiers d'Humanisme et Renaissance, Vol. 80]; 2007, 806 p. ISBN 9782600006880, € 86,48.

Aún sin que el propio autor sepa si finalmente habrá editados tres o cuatro volúmenes, aparece el primero de ellos, perteneciente a su Tesis Doctoral, defendida casi diez años antes, en 1998 y en la Universidad de Paris IV. Ello da muestra de dos cosas referentes al autor y a la obra. Por un lado, Didier Kahn, vuelve a dar muestras de ser un investigador extremadamente meticuloso (aunque lo primero lleve implícito lo segundo, hay ocasiones en que no se cumple), capaz de manejar una cantidad de documentación ingente y de gestionarla con una habilidad como pocas veces se ha

visto, capaz de producir unos resultados, no sólo fructíferos, sino también duraderos en una disciplina como la Historia de la Ciencia, en constante evolución. En la actualidad, Kahn ha traspasado su propio ámbito de historiador de la Alquimia y se ha convertido en una reconocida autoridad internacional, de referencia indispensable. La Historia de la Alquimia se ha convertido en un vigoroso campo académico. Desde que el oscuro lenguaje hermético de los alquimistas está siendo descifrado, los historiadores están alcanzando a analizar las conexiones intelectuales entre esta disciplina y otras facetas de la historia de la cultura occidental, como la sociológica, la psicológica, las de las comunidades intelectuales, incluso la evolución de la Ciencia y la Filosofía. El impacto cultural de la alquimia y su innegable trasfondo histórico han provocado que muchos historiadores de la ciencia aborden la Historia de la Alquimia desde unos novedosos puntos de vista. Nuevos componentes como el papel del artesano como conocedor de unas técnicas y unas artes propias; el comercio material e intelectual; la alquimia como un componente más para el ejercicio del poder político, o la continua aparición de nuevos textos, además del creciente apoyo universitario hacen de la Historia de la Alquimia una disciplina actualmente en auge. Si a esto añadimos que los historiadores, jóvenes o más mayores, comparten entre sí una estupenda relación, aumentada con el intercambio continuo de información, la situación que aparece por delante se puede calificar de ideal. Con todo, esta comunidad sigue colocando, por motivos obvios al leer el texto que ahora nos ocupa, a Didier Kahn, junto a otros dos grandes historiadores en camino de su «beatificación» como sabios, cuales son Carlos Gilly y Joachim Telle, como jugadores de otra Liga, mientras el resto estamos gustosos de jugar en una magnífica Segunda División. En cuanto a la materia del libro que reseñamos, dos son los aspectos que se analizan, la Alquimia y el Paracelsismo, que, si bien pueden ser estudiados separadamente, cuando se tratan de forma conjunta revelan un impacto, una realidad histórica tremenda e innegable. Los efectos generados por ambos elementos durante la Edad Moderna europea son de un calado tal que merecen un estudio como el que hace Didier Kahn.

El libro está dividido en una introducción y cuatro partes, más una impresionante bibliografía de unas ciento cincuenta páginas. La Introducción General hace honor al nombre y delimita el terreno, amplio, por el que Kahn nos va a llevar. Con la valentía habitual de quienes dominan por completo el tema que van a tratar, el autor nos pone enfrente, y de entrada, las cuestiones más espinosas: ¿Qué es la Alquimia y qué no es?; el Paracelsismo operativo y su único enlace, la Medicina; y la cuestión de la renovación paracelsista. Es esta última, a mi juicio, la más importante de todas, ya que mientras no es un logro que haya Alquimia, ni tampoco que Paracelso, como médico en el dintel del Humanismo, sintiera a la vez la esclerosis crónica del Galenismo y la necesidad de ejercer su profesión con un aire fresco (muchos otros ya lo intentaban y lo hacían, cada uno a su manera), ni incluso suponía un triunfo nuevo el acercamiento de la Medicina a la Alquimia, sí que lo fue (y hasta extremos que ni Él mismo pudo imaginar) la renovación que se generó en su alrededor. Tal renovación, más allá de

toda la turbulencia inmediata, se transformó en un proceso cuya dimensión abarcó no sólo a la Medicina, sino a la Ciencia y, por extensión al Pensamiento y la Cultura. La parte más interesante de dicho proceso de renovación se dio en Francia y en los años que Didier Kahn abarca en este libro: 1567-1625. Es la historia de un éxito, cuya clave estuvo en que se logró renovar, más allá de la Medicina, algo indispensable: el lenguaje. Y con un lenguaje nuevo, profundamente asumido por los paracelsistas galos, sólo era posible el diálogo y el entendimiento entre los que lo hablaban y lo entendían, no con aquéllos que se obstinaban en establecer una comunicación usando una *frecuencia* diferente. Eso era imposible.

En el resto del libro, el autor va recorriendo un camino desde lo general a lo particular. Así, en la primera, trata del origen y desarrollo de los impresos de Alquimia en Europa y luego en Francia. En la segunda aborda la llegada del paracelsismo a Francia, y la particular relación que se establece con la Alquimia. En la tercera parte, aborda el arranque del problemático proceso de asimilación de las ideas paracelsistas en el país galo; y la cuarta parte analiza algunos aspectos particulares, como el de la Literatura y el de la Religión, que tuvieron lugar allí.

En definitiva, estamos ante otro buen ejemplo de la situación actual de la Historia de la Alquimia a nivel internacional. Las lógicas tensiones iniciales sufridas, como efecto de su primera introducción como disciplina independiente y profesional, han sido hoy atenuadas debido a una creciente madurez de los trabajos académicos y la aceptación de una metodología unificada. Desde la última década hasta nuestros días, se ha llegado a un estado sorprendentemente agradable y fructífero, mejor que nunca, diría yo. Un nutrido grupo de historiadores ha colocado a la Historia de la Alquimia en una posición susceptible de dotar su objeto de estudio, la Alquimia, con la entidad suficiente para poder arrojar mucha luz sobre la Edad Moderna, especialmente sobre el espectacular siglo XVII. Con este libro podremos comprobar que las fases hacia la madurez de la Historia de la Alquimia se han cruzado exitosamente, que los obstáculos han sido todos salvados gracias a la aplicación de una enorme dosis de coraje y optimismo. Junto a Didier Kahn, otros reconocidos historiadores, como Lawrence Principe, William Newman, Pamela Smith, Bruce Moran, William Eamon, o Antonio Clericuzio, por mencionar sólo a algunos de ellos, han conseguido algo nunca antes visto. Si aún no tenemos una imagen certera de los siglos XVI y XVII, con todos sus componentes bien calibrados, sí podemos imaginar un siglo de estos dos como un cuadro puntillista, donde cada color es indispensable para ver el todo, todos ellos, Kahn incluido, tienen sus colores preparados y los pinceles en la mano. Su importante contribución a este cuadro puntillista es, hoy por hoy, de total ayuda para poder ofrecer una mejor imagen. ■

Miguel López Pérez, Sociedad Española de Historia de la Alquimia